

PIA BARROS

LA (DES)GRACIA DE SER CHICA, RUBIA Y FEMINISTA



Es una de las pocas escritoras de la generación de los 80. En unos días más sale publicada su novela El tono menor del deseo (Editorial Cuarto Propio) y es suyo uno de los Nuevos cuentos eróticos, de una decena de autores nacionales, agrupados en un volumen que Editorial Grijalbo acaba de publicar.

La Pia Barros no deja indiferente a nadie. Porque como ella dice: «ser feminista y decir lo que pienso en un país cartucho», no le gusta a muchos y uno que otro problema le ha acarreado. Entre ellos el que la acusen de lesbiana. Pero ella igual se defiende en su cova. Un departamento amplio, que huele a incienso, que está lleno de brujitas y papeles por todas partes, y en donde han funcionado sus talleres, frecuentados por cientos de mujeres desde hace más de 15 años.

Se define como «una mina de izquierda, ex militante de la IC (honorariamente, dice) que va morir de izquierda pero antes que todo va a morir mujer. Es que no existe ningún sistema ni partido que resuelva el problema cotidiano de ser mujer», aclara. Y no morir en el intento, añadimos. «El de tener demasiados problemas para llegar a ser persona» dice ella. «con el bombardeo de tetas y otras hierbas por todas partes, hacerlo con dignidad es mucho más jodido». Aunque no pretende adjudicarse ser la voz de nadie, piensa que si consigue ser vocera a medias de sí misma, lo será de miles de otras mujeres.

Hace años que vive rodeada de ellas, aunque a sus talleres también asisten hombres. No le gusta contar que empe-

zó escribiendo poemas. «Son muy malos», señala. Pero fue a través de ellos que conoció a su marido, el poeta Jorge Montalegre, con quien tiene dos niñas. «Por supuesto que yo me imaginaba que me iba a casar con un hombre alto y buenmozo», confiesa riéndose. Fuimadonora empedernida, a los 35 años todavía vive la crisis de los 30. Y hace una enumeración de los por qué: «Después de los 30 empiezan los primeros signos de lo que va a ocurrir en un mundo que está hecho para que todos sean jóvenes; la mujer chilena que nos representa tiene 15 años, cuando cumplies 25 te dicen señora; todo se te permite cuando eres joven. Me altera la vejez por eso. Y puede que en diez años más me dé terror el dejar de ser deseada, si me dejan de desear, y me deja el deseo en el amplio espectro de la palabra: se termina mi escritura porque ella es deseos».

¿Qué problemas le ha traído esto de ser feminista?

Ir a foros públicos donde te digan que eres lesbiana. Que las mujeres sientan miedo de mí cuando no me conocen, que todos se pongan en guardia. Hay una barrera inmediata para el diálogo y me cuesta mucho trabajo romperla.

¿Siempre fue así?

«Creo que sí. No sabía cómo encausar mi agresividad. En los colegios lideraba bandos entre las buenas y las malas. Yo por supuesto era de las malas. Siempre fui rebelde porque no podía concebir algo tan impuesto por los hombres. No he soportado nunca que a la hora de los cafecitos los hombres se justen a hablar de «cosas importantes» y las mujeres de patales, tejidos (que me cargan y nunca voy a aprender) y nanas. Como si las mujeres no supiéramos de otras cosas. Me gusta hablar de niños pero también de otras cosas. Creo que Hollywood nos estafó a todas porque nos hizo soñar con el príncipe azul. El mundo contemporáneo es una farsa para ambos lados y nos hacen creer en fantasías que no existen. Nos ponemos demasiados roles y papelitos en la cabeza y es muy difícil vivir con esto y se llega a una aberración cotidiana.

¿Sus cuentos y novela son sensuales y eróticos, ¿no le ha traído problemas esta definición?

«Claro, todo el mundo te ofrece polvitos y masculina a tus espaldas que eres inmoral. Este país es muy paco. Todo el mundo «tira» y habla de las mil maneras de hacer el amor pero importa mucho el doble estándar. Yo utilizo la erótica como una formulación. Siempre

se ha puesto en el acto sexual una finalidad. Una magnificación de ese acto. A mí lo que me preocupa son las utilidades de poder en este acto. Lo que me importa mostrar no es la grandilocuencia sino una erótica del desamparo.

¿Por qué?

«Supuestamente cuando estás desnudo deberías estarlo de todo, pero estamos atravesados por el lenguaje y por una cultura que acarrea una cantidad de mitos y trancas insospechadas, que supuestamente no deberían existir cuando se está con otro, además de la serie de papeles que están asignados. A la mujer se la rotula con la pasividad, la «temeraria»... me interesa desmitificar el rol de la mujer en ese plano. Por eso ya no soy inocente cuando escribo. Hay una intencionalidad, una propuesta ideológica.

¿Cree que un escritor debe tener una finalidad?

«Yo dudo que alguno no la tenga. No creo en una propuesta estetizada o el arte por el arte. En mi caso, humanamente estoy marcada por mi sexo y me parece fardo hablar de hacer arte cuando escribir es un oficio como hacer sillas o cualquier otra cosa. Lo que conocemos hasta ahora es una literatura de hombres, marcada y signada por ellos. Pero

**La (des)gracia de ser chica, rubia y feminista [artículo]
Margarita Cea.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Barros, Pía

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La (des)gracia de ser chica, rubia y feminista [artículo] Margarita Cea. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile